



Adiós a Narciso García Barria

por MARINO MUÑOZ LAGOS

Narciso García Barria conocía como pocos el misterio y la geografía de su amada provincia chilota; la anduvo paso a paso, en carretas primitivas, a bordo de una selca domadora, de a caballo, y cuando fue posible, en la compañía de los duendes de la imaginación, que no faltan por esos lugares donde la noche juega a las escondidas con sus personajes míticos.

Así puso manos a la obra y escribió sus libros que nos hablan en un lenguaje sencillo y transparente de las cosas que ocurren por los endiablados laberintos del Chiloe familiar y lejano. Libros que son como pequeñas joyas labradas en casa, con finuras y asperezas, y sin embargo, con un ancho corazón luz adentro, página a página. Libros que fueron para Narciso García Barria como largos inviernos a la casa de imágenes y caracteres, escribiendo al amparo de una lámpara o un relámpago, bajo la lluvia tenue que moja rostros y caminos, árboles y casas, acantilados y pájaros.

García Barria llevó siempre su territorio chilote a flor de piel. En los capítulos de sus libros emergen los perfiles de un clima hostil que no por eso le corta las alas del trabajo a sus hijos tesoneros. Por ahí escribe: "El viento se desliza silbando entre los árboles; el mar sacude sus olas en las playas en un constante rumor; la lluvia es como un alacado tamborcillo infatigable y perlinas; los arroyos y cascadas tremolando su alegría de correr hacia el mar; el cielo acompaña su luminoso relampaguear con el trueno lejano y sonoro; los pájaros celebran volingleros su haurura en la playa o en la enramada; hasta el molino de piedras hipnotiza la nubes en la jerga alacada de su maravilla".

Todo esto lo veía el escritor con ojos de poeta. Pero no prescindía del hombre, porque como todo humanista, creía en su idealización y plenitud. Los cerros chilotes, especialmente los más modestos, lo tuvieron como a un padrino de sus viejas esperanzas, de sus ilusiones postergadas, de sus anhelos marchitos. Con ellos hizo una comunión de sentimientos que vació en sus libros. Por eso, ante la belleza de ese paisaje de *élgico*, acentúa la presencia del hombre, cuando

sencilla inspiración o sacude la madrega de su marcha junto a la pausada carreta, con la sonoridad estimulante de su salom criolla, en tanto los ejes desgranaban en un prolongado lamento, su eterno martirio y en el mar el oleaje mantiene la acompañada boga con el son vigoroso del ritmo que la urgencia requiere. Y, en general, hasta el lenguaje de la gente chilota se ha hecho melódico y cantarino, aun cuando el habitante de las islas, quizás al por el peso del medio ambiente y del clima riguroso, no suele ser muy dado al canto".

Estas breves observaciones nos llevan a los libros de Narciso García Barria, en cuyos episodios canta a la hermanura de los sitios chilotes. Dice que Chiloe, el antiquísimo Chiloé, quiere decir "lugar de gaviotas". García Barria rebautizó sus aldeanos como "tierra de surcos y mareas", y la definición, fuera de ser bellísima, es exacta: agro y mar se dan la mano en estos laberintos australes; donde hay un sembrado de papas o un huerto de manzanas crecen a su vera la pesca voladora o el mariscaje caletero. Lo mismo se da en la comoda chilota: mitad océano, mitad agricultura.

Sobre nuestra mesa de trabajo están los cuatro libros que publicara en vida el maestro de escuela primaria y escritor Narciso García Barria. Cuatro libros que son como sus hijos de carne y hueso, amados y vecinos a su eterno corazón de hombre cabal. "Tierra de surcos y mareas", escrito en 1957; "Relieve", novela editada en 1961; "Tesoro misionero" del archipiélago de Chiloe, ensayo aparecido en 1965; y "Voltejeos en el archipiélago", su último libro del año 1968. Para quienes conocieron la pasión de escribir de Narciso García Barria, les diremos que estaba por entregar a las prensas un par de obras inéditas, que no alcanzaron a cumplir con sus deseos.

En Puerto Montt, el viejo profesor jubilado mantenía un pequeño museo, un rincón de la tierra chilota enclavado en el continente. Por su aire de mar y de tierra vagaban los espíritus de la placoya, el camahuato y el invunché, la voladora, el caltuche y el caballo marino. Toda la vasta provincia con sus is-

Adiós a Narciso García Barría [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós a Narciso García Barría [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile